



EL BARCO
DE VAPOR

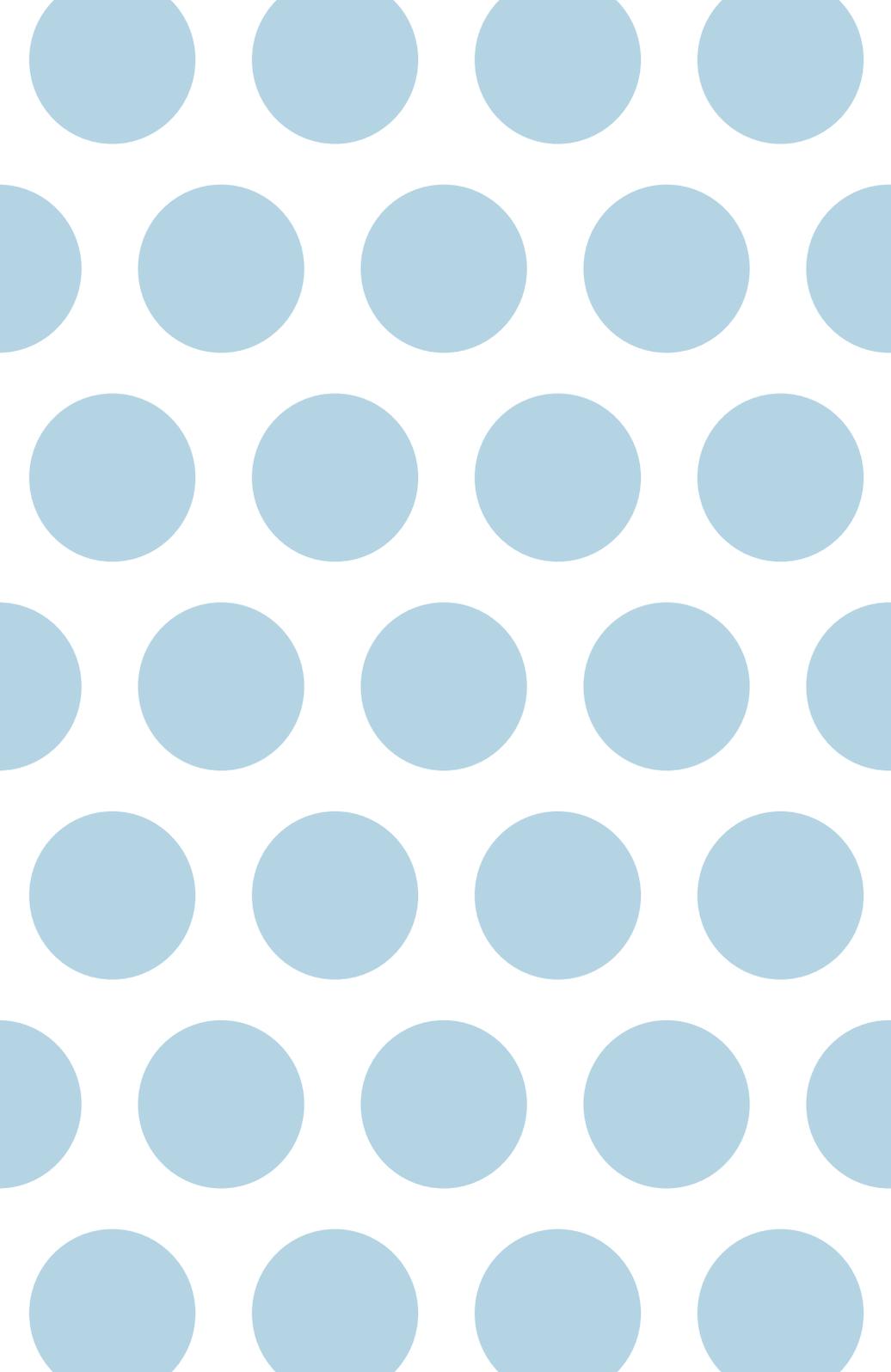
El descubrimiento de Rasi

Begoña Oro

SERIE LA PANDILLA DE LA ARDILLA



Ilustraciones
de Dani Montero





EL BARCO
DE VAPOR

El descubrimiento de Rasi

Begoña Oro



Ilustraciones de Dani Montero



Primera edición: abril de 2016

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Carolina Pérez
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Begoña Oro, 2016
© de las ilustraciones: Dani Montero, 2016
© Ediciones SM, 2016
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-8613-8
Depósito legal: M-5066-2016
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Miss Ormiston y todos los alumnos,
profesores y padres de Ranelagh
Multi-Denominational School
(y Miss Whelan, claro!),
que nos dieron mucho más que una lengua.*



¡Hola!
Soy Elisa.
Y os presento a...

LA PANDILLA DE LA ARDILLA

NORA

Nora es tímida.
Le **encantan** la naturaleza,
las cosas bonitas,
los cuentos de su abuela
y los **libros**.



AITOR

A Aitor también le gustan
los **libros**, la música...
y es un aventurero.
A veces saca versos
de dentro del sombrero.
Y es que Aitor es **nervioso**
y medio poeta.

IRENE

Irene es tan **nerviosa** como Aitor... o más. Irene es tan «más» que le encantan las sumas, el fútbol y la velocidad. Pero hasta una deportista veloz necesita **calma** de vez en cuando.



ISMAEL

Ismael es experto en mantener la **calma**, comer piruletas, pintar ¡y hacer amigos! ¡Ah! A veces (muchas veces) se olvida de cosas.



RASI

¿Y yo?
¿Nadie
va a hablar
de mí?

La pandilla de la ardilla
estaba jugando en los columpios.

Pero no todo el mundo
en el parque jugaba. Muy cerca,
Alfredo, el jardinero, removía la tierra,
sembraba, quitaba malas hierbas...



Y al pie del balancín,
Rasi los miraba pensando:
«¡Pues yo prefiero saltar de rama en rama!».
Irene se acercó al balancín.



Estiró los brazos, bajó de golpe
el asiento que estaba en alto y se sentó.

-¡HIIIIII HIIII HIIII!

-empezó a chillar Rasi.

-¿Qué? -la animó Irene-.

¿Quieres subirte en el otro lado?



Pero Rasi no se subió.
En lugar de eso, corrió hacia Irene
y luego hacia el otro asiento.
Se puso a dar saltos.
Irene no entendía nada.



Rasi fue a buscar a Nora y a Ismael,
que estaban en los columpios.
Subió por la escalera y trepó encima de Aitor.
Luego volvió corriendo al balancín.



Nora, Ismael y Aitor fueron hacia allí.
Ya estaban todos juntos.
Y Rasi no paraba de chillar.
Y de correr.
Y de saltar.
-¿Pero qué le pasa? -preguntó Ismael.
-No lo sé -dijo Irene-.
Yo solo la he invitado a sentarse en el balancín.



-Tranquila, Rasi. Mira, no pasa nada
-le explicó Aitor. Y se sentó en el otro lado.

Irene dio un pequeño bote al subir.
Luego Aitor se impulsó hacia arriba,
Irene bajó y Aitor, al llegar a lo alto,
dio un bote más grande.
Aitor pesaba menos que Irene.



Rasi volvió a chillar muy fuerte
y a saltar muy alto.

-¿Qué te pasa, Rasi? -preguntó Ismael.

-Para mí que se ha comido un saltamontes
-dijo Ismael.



-Para mí que ha tomado demasiado azúcar -dijo Irene-. Eso es lo que me dice mi padre cada vez que me ve correr.

-Te lo dice muy a menudo, ¿no? -comentó Aitor.



-Hiiii hiii hiiii -dijo Rasi.
Y saltaba y saltaba y saltaba.
-Me está poniendo nerviosa -dijo Irene.
-Para mí que quiere decirnos algo
-dedujo Ismael.

